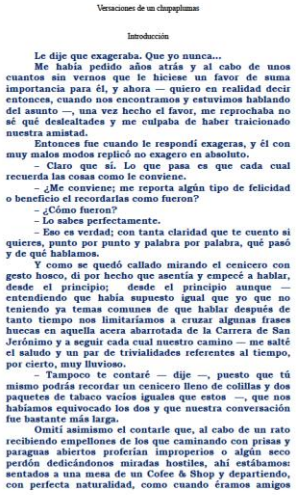
Mote nº uno [1]

Aviso:

Para componer bien el mote es necesario bajar hasta la palabra indicada y, desde ahí, regresar aquí y seguir la dirección de las flechas. Si se procediese de otro modo se compondría un mote, sí, pero no éste que lleva el número **Uno.**

Que para eso lo resalto en verde, bien chillón para que se vea.



Versaciones de un chupaplumas

Introducción

Le dije que exageraba. Que yo nunca...

Me había pedido años atrás y al cabo de unos cuantos sin vernos que le hiciese un favor de suma importancia para él, y ahora — quiero en realidad decir entonces, cuando nos encontramos y estuvimos hablando del asunto —, una vez hecho el favor, me reprochaba no sé qué deslealtades y me culpaba de haber traicionado nuestra amistad.

Entonces fue cuando le respondí exageras, y él con muy malos modos replicó no exagero en absoluto.

– Claro que sí. Lo que pasa es que cada cual recuerda las cosas como le conviene.

– ¿Me conviene; me reporta algún tipo de felicidad o beneficio el recordarlas como fueron?

– ¿Cómo fueron?

– Lo sabes perfectamente.

– Eso es verdad; con tanta claridad que te cuento si quieres, punto por punto y palabra por palabra, qué pasó y de qué hablamos.

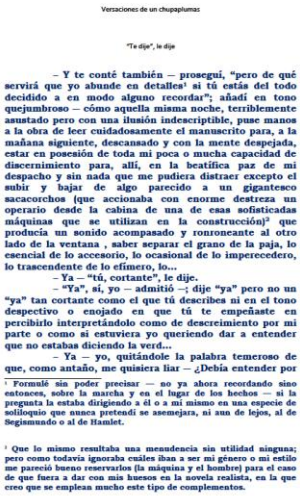
Y como se quedó callado mirando el cenicero con gesto hosco, di por hecho que asentía y empecé a hablar, desde el principio; desde el principio aunque — entendiendo que había supuesto igual que yo que no teniendo ya temas comunes de que hablar después de tanto tiempo nos limitaríamos a cruzar algunas frases huecas en aquella acera abarrotada de la Carrera de San Jerónimo y a seguir cada cual nuestro camino — me salté el saludo y un par de trivialidades referentes al tiempo, por cierto, muy lluvioso.

– Tampoco te contaré — dije —, puesto que tú mismo podrás recordar un cenicero lleno de colillas y dos paquetes de tabaco vacíos iguales que estos —, que nos habíamos equivocado los dos y que nuestra conversación fue bastante más larga.

Omití asimismo el contarle que, al cabo de un rato recibiendo empellones de los que caminando con prisas y paraguas abiertos proferían improperios o algún seco perdón dedicándonos miradas hostiles, ahí estábamos: sentados a una mesa de un Cofee & Shop y departiendo, con perfecta naturalidad, como cuando éramos amigos

Bajar hasta "te dije- le dije"

→



Versaciones de un chupaplumas

"Te dije", le dije

– Y te conté también — proseguí, "pero de qué serviría que yo abunde en detalles[1] si tú estás del todo decidido a en modo alguno recordar"; añadí en tono quejumbroso — cómo aquella misma noche, terriblemente asustado pero con una ilusión indescriptible, puse manos a la obra de leer cuidadosamente el manuscrito para, a la mañana siguiente, descansado y con la mente despejada, estar en posesión de toda mi poca o mucha capacidad de discernimiento para, allí, en la beatífica paz de mi despacho y sin nada que me pudiera distraer excepto el subir y bajar de algo parecido a un gigantesco sacacorchos (que accionaba con enorme destreza un operario desde la cabina de una de esas sofisticadas máquinas que se utilizan en la construcción)[2] que producía un sonido acompasado y ronroneante al otro lado de la ventana , saber separar el grano de la paja, lo esencial de lo accesorio, lo ocasional de lo imperecedero, lo trascendente de lo efímero, lo...

– Ya — "tú, cortante", le dije.

– "Ya", sí, yo — admitió –; dije "ya" pero no un "ya" tan cortante como el que tú describes ni en el tono despectivo o enojado en que tú te empeñaste en percibirlo interpretándolo como de descreimiento por mi parte o como si estuviera yo queriendo dar a entender que no estaba diciendo la verd...

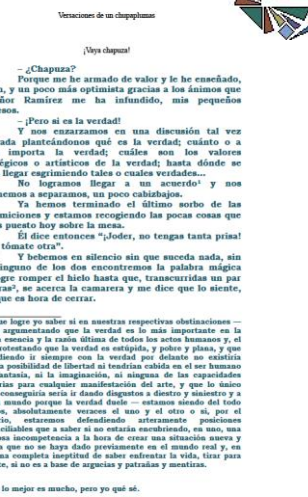
– Ya — yo, quitándole la palabra temeroso de que, como antaño, me quisiera liar — ¿Debía entender por

[1] Formulé sin poder precisar — no ya ahora recordando sino entonces, sobre la marcha y en el lugar de los hechos — si la pregunta la estaba dirigiendo a él o a mí mismo en una especie de soliloquio que nunca pretendí se asemejara, ni aun de lejos, al de Segismundo o al de Hamlet.

[2] Que lo mismo resultaba una menudencia sin utilidad ninguna; pero como todavía ignoraba cuáles iban a ser mi género o mi estilo me pareció bueno reservarlos (la máquina y el hombre) para el caso de que fuera a dar con más huesos en la novela realista, en la que creo que se emplean mucho este tipo de complementos.

Bajar hasta "¡vaya chapuza!"

→



Versaciones de un chupaplumas

¡Vaya chapuza!

– ¿Chapuza?

Porque me he armado de valor y le he enseñado, por fin, y un poco más optimista gracias a los ánimos que el señor Ramírez me ha infundido, mis pequeños progresos.

– ¡Pero si es la verdad!

Y nos enzarzamos en una discusión tal vez acalorada planteándonos qué es la verdad; cuánto o a quién importa la verdad; cuáles son los valores estratégicos o artísticos de la verdad; hasta dónde se puede llegar esgrimiendo talca o cuales verdades...

No logramos llegar a un acuerdo[1] y nos disponemos a separarnos, un poco cabizbajos.

Ya hemos terminado el último sorbo de las consumiciones y estamos recogiendo las pocas cosas que hemos puesto hoy sobre la mesa.

Él dice entonces "¡Joder, no tengas tanta prisa! Anda, tómate otra".

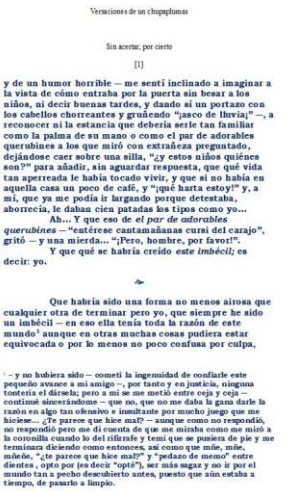
Y bebemos en silencio sin que suceda nada, sin que ninguno de los dos encontremos la palabra mágica que logre romper el hielo hasta que, transcurridas un par de horas[2], se acerca la camarera y me dice que lo siente, pero que es hora de cerrar.

[1] Sin que logre yo saber si en nuestras respectivas obstinaciones — el uno argumentando que la verdad es lo más importante en la vida, la esencia y la razón última de todos los actos humanos y, el otro, protestando que la verdad es estúpida, y pobre y plana, y que pretendiendo ir siempre con la verdad por delante no existiría ninguna posibilidad de libertad ni tendrían cabida en el ser humano ni la fantasía, ni la imaginación, ni ninguna de las capacidades necesarias para cualquier manifestación del arte, y que lo único que se conseguiría sería ir dando disgustos a diestro y siniestro y a todo el mundo porque la verdad duele — estamos siendo del todo sinceros, absolutamente veraces el uno y el otro o sí, por el contrario, estaremos defendiendo arteramente posiciones irreconciliables que a saber si no estarán encubriendo, en uno, una lastimosa incompetencia a la hora de crear una situación nueva y distinta que no se haya dado previamente en el mundo real y, en otro, una completa ineptitud de saber enfrentar la vida, tirar para adelante, si no es a base de argucias y patrañas y mentiras.

[2] Que a lo mejor es mucho, pero yo qué sé.

Bajar hasta "sin acertar por cierto"

↓



Versaciones de un chupaplumas

Sin acertar, por cierto

[1]

y de un humor horrible — me sentí inclinado a imaginar a la vista de cómo entraba por la puerta sin besar a los niños, ni decir buenas tardes, y dando sí un portazo con los cabellos chorreantes y gruñendo "¡asco de lluvia;" —, a reconocer si la estancia que debería serle tan familiar como la palma de su mano o como el par de adorables querubines a los que miró con extrañeza preguntado, dejándose caer sobre una silla, "¿y estos niños quiénes son?" para añadir, sin aguardar respuesta, que qué vida tan aperreada le había tocado vivir, y que si no había en aquella casa un poco de café, y "¡qué harta estoy!" y, a mí, que ya me podía ir largando porque detestaba, aborrecía, le daban cien patadas los tipos como yo...

Ah... Y que eso de *el par de adorables querubines* — "entérese cantamañanas cursi del carajo", gritó — y una mierda... "¡Pero, hombre, por favor!".

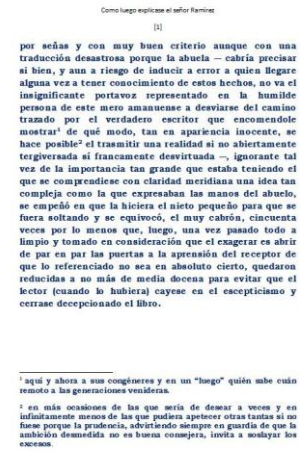
Y que qué se habría creído *este imbécil;* es decir: yo.

Que habría sido una forma no menos airosa que cualquier otra de terminar pero yo, que siempre he sido un imbécil — en eso ella tenía toda la razón de este mundo[1] aunque en otras muchas cosas pudiera estar equivocada o por lo menos no poco confusa por culpa,

[1] – y no hubiera sido — cometí la ingenuidad de confiarle este pequeño avance a mi amigo –, por tanto y en justicia, ninguna tontería el dársela; pero a mí se me metió entre ceja y ceja — continué sincerándome — que no, que no me daba la gana darle la razón en algo tan ofensivo e insultante por mucho juego que me hiciese... ¿Te parece que hice mal? — aunque como no respondió, no respondió pero me di cuenta de que me miraba como me miró a la coronilla cuando lo del rifirrafe y temí que se pusiera de pie y me terminara diciendo como entonces, así como que miñe, miñe, miñiñe, "¿te parece que hice mal?" y "pedazo de memo" entre dientes , optó por (ea decir "optó"), ser más sagaz y no ir por el mundo tan a pecho descubierto antes, puesto que aún estaba a tiempo, de pasarlo a limpio.

bajar hasta "como luego explicase el señor Ramírez"

←



Como luego explicase el señor Ramírez

[1]

por señas y con muy buen criterio aunque con una traducción desastrosa porque la abuela — cabría precisar si bien, y aun a riesgo de inducir a error a quien llegare alguna vez a tener conocimiento de estos hechos, no va el insignificante portavoz representado en la humilde persona de este mero amanuense a desviarse del camino trazado por el verdadero escritor que encomendole mostrar[1] de qué modo, tan en apariencia inocente, se hace posible[2] el trasmitir una realidad si no abiertamente tergiversada sí francamente desvirtuada —, ignorante tal vez de la importancia tan grande que estaba teniendo el que se comprendiese con claridad meridiana una idea tan compleja como la que expresaban las manos del abuelo, se empeñó en que la hiciera el nieto pequeño para que se fuera soltando y se equivocó, el muy cabrón, cincuenta veces por lo menos que, luego, una vez pasado todo a limpio y tomado en consideración que el exagerar es abrir de par en par las puertas a la aprensión del receptor de que lo referenciado no sea en absoluto cierto, quedaron reducidas a no más de media docena para evitar que el lector (cuando lo hubiera) cayese en el escepticismo y cerrase decepcionado el libro.

[1] aquí y ahora a sus congéneres y en un "luego" quién sabe cuán remoto a las generaciones venideras.

[2] en más ocasiones de las que sería de desear a veces y en infinitamente menos de las que pudiera apetecer otras tantas si no fuese porque la prudencia, advirtiendo siempre en guardia de que la ambición desmedida no es buena consejera, invita a soslayar los excesos.

Fin del mote nº **Uno**

Si usted ha compuesto correctamente el mote nº Uno puede seguir ejercitándose y pasar a componer el **mote nº Dos.**

[1] Para saber qué es un mote consultar pie de página aquí.